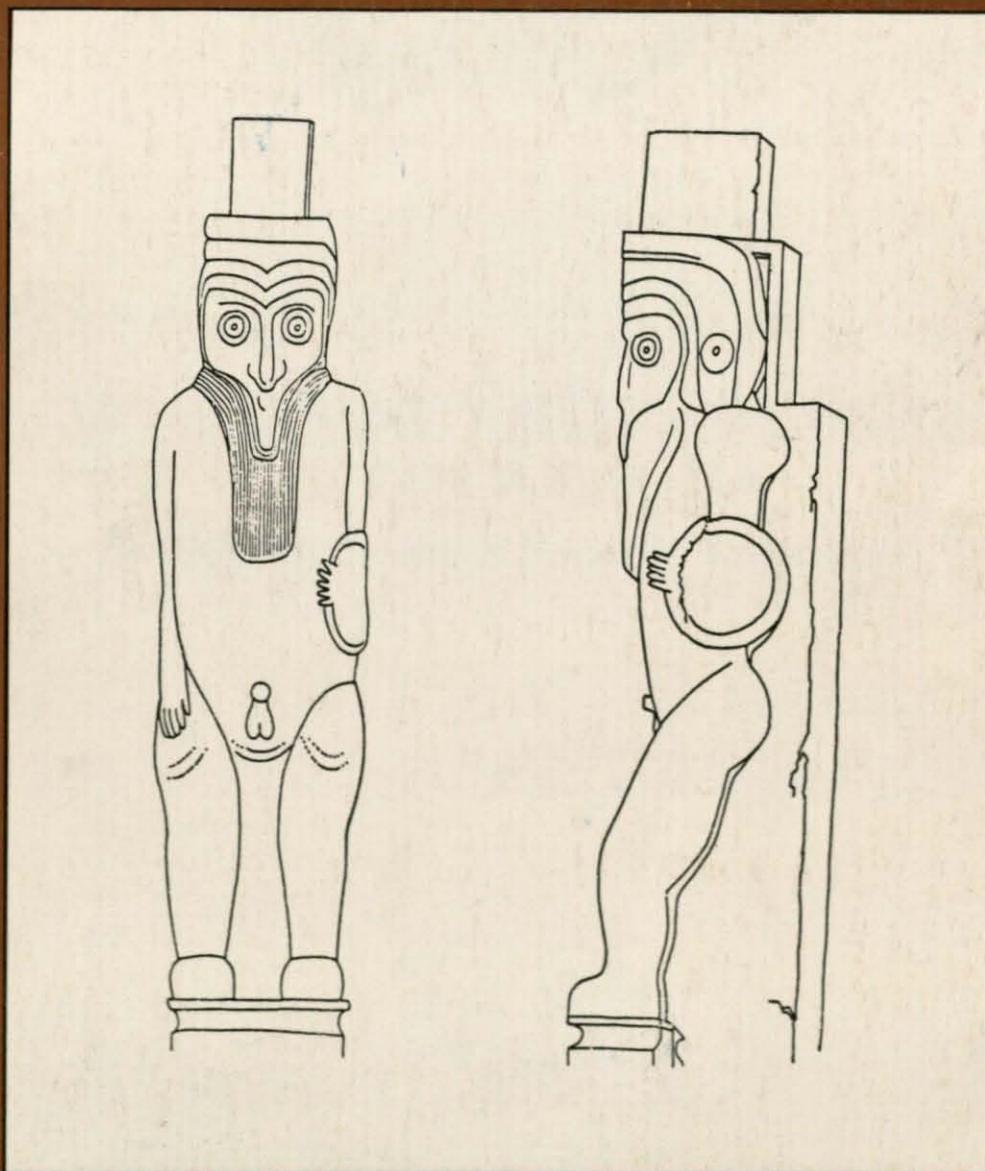


ARELLANO-ESPINOSA-FLETCHER-FLODIN-GONZALEZ-GORIN-HABERLAND-HEALY
HOLGUIN-JOHANNSON-JUAREZ-LANGE-MAGNUS-MATILLO VILA
NAVARRO-PIEDRA-RIGAT-SALGADO-THRONQUIST

30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA EN NICARAGUA



Convenio de colaboración
MUSEO HISTORICO DE SUECIA
MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA
ASDI

F
1525
.A125
1993

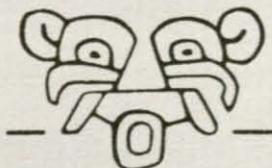
ARELLANO-ESPINOSA-FLETCHER-FLODIN-GONZALEZ-GORIN-HABERLAND-HEALY
HOLGUIN-JOHANNSON-JUAREZ-LANGE-MAGNUS-MATILLO VILA
NAVARRO-PIEDRA-RIGAT-SALGADO-THRONQUIST



30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA EN NICARAGUA

—Edición de Jorge Eduardo Arellano—

F
1525
• A125
1993



Museo Nacional de Nicaragua
Instituto Nicaragüense de Cultura

Managua, Nicaragua.
Octubre, 1993

R00271 29053

30 años de Arqueología en Nicaragua

Editor: Jorge Eduardo Arellano

© Museo nacional de Nicaragua.

Levantamiento de texto: Angela Sevilla
y Antonia Sequeira

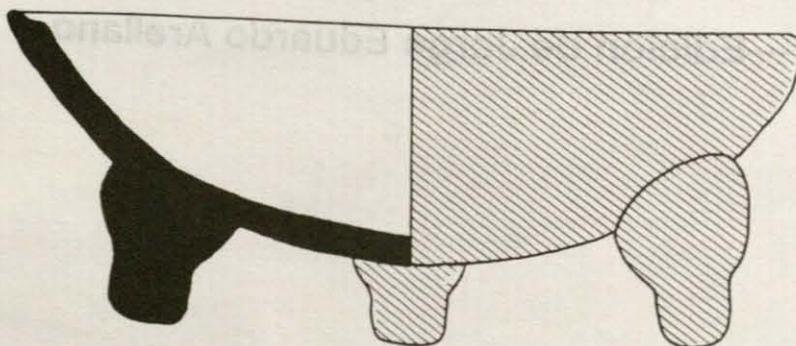
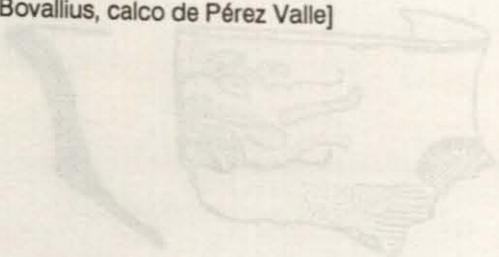
Diseño computarizado: Latino, R. L.

Corrección de pruebas: JEA

Impresión: Imprenta UCA

Managua, Octubre 1993

Cubierta: "El Guerrero" [Dibujos de Bovallius, calco de Pérez Valle]



Museo Nacional de Nicaragua
Instituto Nicaragüense de Cultura

Managua, Nicaragua
Octubre 1993

CONTENIDO

PROLOGO	
Mireya Martínez	5
I. FUENTES E INFORMES	
EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACION PREHISTORICA EN NICARAGUA	
Frederick W. Lange	9
LOS "CONCHALES" DE PUNTA MICO	
Joaquín Matilló Vila	17
LABOR DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA (1980-85)	
Rigoberto Navarro	19
HALLAZGOS EN EL VALLE DE MANAGUA	
Orient Bolívar Juárez	23
DIEZ AÑOS EN LA ARQUEOLOGIA DE NICARAGUA	
Edgard Espinosa	25
II. VISIONES DE CONJUNTO	
OMETEPE Y EL SUR DE CENTROAMERICA	
Wolfgang Haberland	31
NICARAGUA Y LA GRAN NICOYA	
Frederick W. Lange, et. al.	37
III. NOTAS SOBRE RUPESTRIA Y LITICA	
LA RUPESTRIA NICARAGÜENSE	
Joaquín Matilló Vila	45
LAS ROCAS GRABADAS DE LA ISLA "EL MUERTO" EN EL LAGO DE NICARAGUA	
Peter Thronquist	49
IDEOGRAFIA NAHUATL EN FIGURAS RUPESTRES DE NICARAGUA	
Rigoberto Navarro	53
LA LITICA NICARAGÜENSE	
Joaquín Matilló Vila	57
IV. INVESTIGACIONES	
EL CEMENTERIO INDIGENA DE LOS ANGELES EN OMETEPE, NICARAGUA	
Wolfgang Haberland	67
LOS CHOROTEGA Y NICARAO: EVIDENCIA ARQUEOLOGICA DE RIVAS	
Paul F. Healy	71
LA COSTA ATLANTICA DE NICARAGUA	
Richard Magnus	75
ESTUDIO PRELIMINAR DEL ARCHIPIELAGO ZAPATERA	
Víctor Piedra, Víctor Holguín y Rigoberto Navarro	85
ESTUDIO DE CAMPO EN LA ISLA ZAPATERA	
Lena Flodín y Ake Johannson	93
"PROYECTO CHONTALES": INFORME FINAL	
Dominique Rogat y Frank Gorin	97
LA GRAN NICOYA Y EL NORTE DE NICARAGUA	
Loraine Fletcher, Ronaldo Salgado y Edgar Espinosa	103
ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN LA CUENCA DEL LAGO DE MANAGUA	
Edgard Espinosa, Rafael González y Dominique Rigat	115
PROYECTO: "LA EVOLUCION DE LA COMPLEJIDAD SOCIO-POLITICA EN GRANADA, NICARAGUA"	
Silvia Salgado	127
BIBLIOGRAFIA	
ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA DE NICARAGUA	
Jorge Eduardo Arellano	137

APENDICES

LA LITICA NICARAGÜENSE

Por Joaquín Matilló Vila

MUY POCO conocida en los círculos arqueológicos americanos, la estatuaria precolombina de Nicaragua, por el número de incógnitas que plantea a la etnología y arqueología del Nuevo Mundo, es de importancia trascendental en el estudio de las culturas primitivas. Quizás no ocupe los primeros puestos como la Maya, Olmeca, Azteca o Agustiniense de Colombia; no por ello desmerece lugar destacado, pues forma grupo específico cuyas particularidades lo distinguen de las otras estatuarias de América.

Materiales

La piedra volcánica abunda en todo el litoral del Pacífico; la piedra negra, gris o rojiza de Zapatera y de Ometepe sirvió admirablemente al tallador nativo; en los Departamentos de Chontales y Boaco, con ricos yacimientos de arenisca o calcáreos, las esculturas son de dichos materiales; en las llanuras occidentales sirvió de la tufa volcánica, muy liviana, aunque dura y resistente a la acción de los elementos.

Herramientas

Esculpir una estatua constituía para el aborígen una obra artística, la realización y objetivación de un símbolo tribal, exteriorizado en la dura roca; establecía, además, honda fusión de seres humanos y animales en íntima y misteriosa comunión con el ambiente natural y telúrico. Al no disponer sino de herramientas toscas y comunes —hachas de piedra y cinceles del mismo material— cada escultura exigía paciente labor y habilidad práctica, pues con diestros y seguros golpes calculados en número e intensidad, cincelaba detalle tras detalle los rasgos del ídolo, del jefe o del utensilio doméstico, terminando con cierto limado los objetos finos y delicados.

Agrupación de Lothrop

La mayoría de la gente reduce la totalidad de las estatuas al común denominador de "ídolos"; sin embargo, son relativamente pocas las deidades representadas, pues la mayor parte representan efigies de guerreros, de jefes y personajes importantes. Lothrop, el primero en clasificar de modo sistemático las estatuas de Nicaragua, al separar los elementos antropomorfos y zoomorfos más característicos, las agrupó así:

- 1.- Representación de la figura humana erecta, cargando el animal a la espalda.
- 2.- Las mandíbulas animales aprisionan la cabeza humana.
- 3.- La figura humana sedente con copete zoomorfo ornamental.

Según el mismo autor, estos tres tipos presentan cierto desarrollo serial en que la convencionalización de las formas animales se efectúa por eliminación de partes hasta quedar solo la cabeza.

Diferenciaciones

Afirmase hasta cierto punto que algunos detalles de la estatuaria nicaragüense la asocian con la Maya o Azteca; pero en realidad difieren en un punto muy importante: éstas representan al animal con la cabeza humana entre sus mandíbulas, mientras que aquélla representa la persona humana con la cabeza del animal encima o cargándolo a la espalda. Atendiendo a los aditamentos escultóricos y otras minucias, el mismo autor distingue:

- a) Estatuas con aditamentos suspendidos sobre el pecho.
- b) Con los brazos cruzados.
- c) Asiendo algún objeto.

Richardson sigue exactamente el arreglo general de Lothrop, pero añade un nuevo grupo, el de Chontales, que separa —y con, razón-, de los anteriores.

Otras clasificaciones

Sin quitar méritos a las clasificaciones ideadas por investigadores de la talla de Lothrop y Richardson, es preciso examinar globalmente y poner al día las esculturas de conformidad con los últimos descubrimientos arqueológicos. La estatuaria de la costa del Pacífico, las de la región lacustre, islas Zapatera, Ometepe y Solentiname, y de la región de Chontales, presenta características propias y hasta cierto punto diferenciadas; por lo tanto, los toponímicos anteriores servirán de pauta en la ordenación de la estatuaria precolombina de Nicaragua.

Costa del Pacífico

En la región de la Costa del Pacífico, esculpió el aborígen en lajas más o menos gruesas de "piedra de cantera". En general, carecen de pedestal o es muy reducido y de forma rectangular con la parte inferior redonda y empotrada en el suelo. La figura humana aparece en cuclillas o semiarrodillada, los brazos en ángulo de 45 grados, cabeza groseramente tallada lo mismo que el resto del cuerpo; órganos sexuales prominentes, cuando no cercenados; corona la efigie voluminosa cabeza zoomorfa (lagarto, jaguar, etc.), cuyo cuerpo desciende por los lados y espalda.

Isla Zapatera y región lacustre

La rica región lacustre incluye, además de la Isla Zapatera, las de Sonzapote, isletas de Granada y otras del Cocibolca. Esculpidas en enormes bloques de piedra volcánica y calificadas de monumentales por su gran tamaño, expresan a veces terror y miedo; descansan en su mayoría sobre bases cuadradas o rectangulares, con ornamentación o sin ella, algunas con el símbolo cruciforme. No existen rastros de vestidos; los adornos, cuando los hay, son austeros y sencillos; los detalles anatómicos, esculpidos con gran libertad, brillan por cierto realismo y rusticidad.

Región lacustre e Isla Zapatera

Otros tres grupos se localizan en Zapatera: uno, de gran tamaño también, parecida a la estatuaria de Ometepe (personaje sedente en trono o asiento, testa coronada por cabeza zoomorfa, manos apoyadas en las piernas o asiento); otro semejante a la del Pacífico (personaje en cuclillas, cabeza y espalda cubierta por piel de animal); el tercero, consta de bloque más o menos cilíndrico con franjas de dibujos geométricos de tipo chontaleño: detalles indicadores de culturas diversas que vivieron en Zapatera separada o simultáneamente, convirtiendo el lugar en Isla Panteón.

Isla de Ometepe

La estatuaria de la Isla de Ometepe ofrece dos clases de esculturas:

- a) Representación exclusiva del ser humano
- b) Persona asociada a algún animal.

No se conserva ninguna entera del primer grupo sino secciones del busto medio o inferior, o de la cabeza. Adornos cefálicos, collares, brazaletes y pectorales, complicado peinado, aretes y vistosas chapas de la estatuas frente a la Iglesia Parroquial de Altagacia, indican jefes o altos dignatarios, incluso mujeres.

El segundo grupo consta de personajes sedentes, miembros anteriores e inferiores toscamente labrados y apoyados al asiento o a los muslos, visibles apenas los dedos de las manos y pies; cabeza grande, erguida o algo inclinada, orejas prominentes, nariz chata, boca pequeña, ojos y cejas oblicuos, pecho y abdomen sin división visible. Al parecer, el artista puso más cuidado en el tallado del copete cefálico consistente en cabezas estilizadas de águila, de coyote, de jaguar, etc. que en la hechura del resto. De hecho, la escultura más bella de la isla consta de copete ornitomorfo de curvo y dentado pico, ojos redondos, orificios del oído y demás partes de cabeza de ave de presa. Es una maravillosa creación estilizada de artístico relieve.

Chontales

Las esculturas de Chontales son altas y estrechas, talladas delicada y armónicamente en pilastras de altura y grosor diversos a semejanza de columnas de edificios monumentales o entradas de templos. Otras, de caras inexpresivas, hieráticas y estilizadas, profusamente adornados la cabeza, brazos y piernas, son verdaderas filigranas detallistas.

Anatomía de la estatuaria Chontales

El número y variedad de las esculturas chontaleñas, ameritan cierta amplitud descriptiva, a saber:

Cabeza. Casi siempre rectangular u ovalada, ojos saltones y algo almendrados, cejas curvas, nariz chata,

triangular, pómulos adornados, boca alargada, raras veces con dientes visibles, labios gruesos, orejas muy exornadas. Los aditamentos cefálicos: gorros, circulares o cónicos, sencillos o adornados de figuras geométricas o de animales o coronados de curiosos peinados, son, sin duda, rasgos importantes de la escultura de Chontales.

Tronco. Rectangular, estilizado, erecto, cuello grueso y apenas visible; sendas protuberancias discoides señalan los pechos, cubiertos casi siempre de vistoso y artístico pectoral.

Miembros. Muy esquematizados y profusamente adornados, colocados en posición inconfundible; cada brazo cae perpendicular al cuerpo, antebrazo doblado en ángulo recto y las dos manos sobre el abdomen a diferente altura, o sujetando lanzas, hachas, cuhillos, etc. detalles indicadores de jefes, sacerdotes o personajes importantes, con los aditamentos o distintivos propios de su rango.

Originalidad

Asocian ciertos autores la estaturia de Chontales con otras de Centro y Sur América (San Agustín, Popayán, etc.); sin embargo, los pormenores estilísticos y representativos no favorecen tal hipótesis; atestiguan, al contrario, su origen autóctono con amplia difusión hacia el Norte y el Sur.

Diferentes hipótesis

El análisis formal de las categorías conceptuales presentes en la escultura precolombina de Nicaragua, se dice, revela una *asociación cultural* con Mesoamérica y, en forma menos segura, con civilizaciones suramericanas. Por lo tanto, la investigación acerca de las posibles fuentes originarias examina dos hipótesis o tendencias, complementadas últimamente, por una tercera. La insuficiencia de datos impide cronometrar con exactitud la antigüedad de las series escultóricas, proporcionando tan sólo una cronología aproximada, por lo cual actualmente se pasa por alto su arcaicidad y se amplía la naturaleza y alcance de sus comienzos. De las dos tendencias, parcial y recíprocamente relacionadas y por despejar aún la primacía, se plantea lo siguiente:

- 1.- La estaturia precolombina de Nicaragua se debió a influencia de Norte a Sur, es decir, de procedencia netamente mesoamericana, y por lo tanto, introducida, entre otras, por la Cultura Olmeca o Maya, como las más destacadas.
- 2.- El inicio o principio provino de Sur a Norte, esto es, de origen suramericano, sea por contactos culturales, o comerciales, o por éxodos parciales, efectuados por vía terrestre y, sobre todo, marítima.

Ambas hipótesis tienen defensores e impugnadores; al no satisfacer plenamente por causas diversas, incluso intereses culturales creados, se plantea una tercera:

- 3.- Origen autóctono, esto es, comenzando en territorio nicaragüense y desarrollado por sus aborígenes, sin que se excluyan influencias foráneas.

Tomadas global o singularmente, las tres hipótesis cobran alcance tan importante y significativo para la arqueología continental que ameritan se profundicen más detalladamente.

Hipótesis de Lothrop y Richardson

En pasadas décadas, varios investigadores (Lothrop, 1921; Richardson, 1940, etc) detectaron e interpretaron las dos primeras teorías y descubrieron en las culturas ístmicas, tradiciones estatuarias no Mayas, provenientes, así no más, de Sur América, señalando la paternidad a los Arawak de los llanos orientales del continente meridional o a grupos diversos del atlántico colombino (San Agustín) o de más al sur.

Hipótesis de hoy

Los investigadores actuales son de la opinión de que la influencia de Suramérica en el Istmo centroamericano es mucho más profunda, importante y trascendental de lo que se piensa, por razones obvias de situación, vecindad, contactos y difusión. Sin embargo, el tema no está todavía muy claro y necesita detenido y múltiple estudio a nivel local, regional y continental.

Los nexos culturales entre Centro y Suramérica se deben, según la opinión general, a contactos efectuados de Sur a Norte; pero pudieron haberse efectuado a la inversa, esto es, de Norte a Sur, y entonces se esfuma por sí sola la hipótesis. En otras palabras, el difusionismo cultural pudo efectuarse por grupos étnicos procedentes de Centroamérica, sea por tierra o por mar o ambos, en diversas épocas; contactos que explican, en parte, los diez o más rasgos culturales detectados en la Costa Caribe Colombiana y procedentes de Centroamérica (Reichel Dolmatoff).

En otro aspecto, los grupos étnicos y lingüísticos ístmicos (Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras)

asociados al Macro Chibcha, podrían considerarse núcleos primitivos que en vez de desplazarse hacia el Sur, permanecieron en tierras centroamericanas y desarrollaron culturas autóctonas, hecho que aclara muchas incógnitas étnicas, arqueológicas y lingüísticas.

Investigadores suramericanos (Jijón y Caamaño, González Suárez, 1890; Uhle, 1929), afirman que diversos rasgos culturales de la costa ecuatoriana y peruana son de procedencia centroamericana. Max Uhle es más explícito todavía y señala la influencia directa Chorotega en Ecuador y Perú.

Otro detalle no menos importante es la difusión y dispersión de los platos trípodes con sonajas, de rasgos netamente centroamericanos y cuya presencia puede rastrearse desde Centro a Suramérica, vía terrestre y a través de los Andes, abriéndose paso hasta llegar a la Isla de Marahó en la desembocadura del Amazonas.

Marshall Saville observa cierta relación entre los asientos de Manabí, Ecuador, y los metates centroamericanos, aunque los primeros sirvieron más bien como asientos que como piedra de moler. En otro aspecto los ejemplares de estatuas suramericanas con ciertos rasgos característicos centroamericanos no constituyen material científico suficiente para sustentar los supuestos "impetus sureños" de la estatuaria nicaragüense (Richardson, 1940).

La iconografía agustiniana, a excepción de raros ejemplares, es totalmente diferente tanto en su concepción, motivos y estilo como en sus categorías esculturales y simbolismo. Cuatro o seis estatuas de la zona de Manizales, Colombia, poseen rasgos semejantes a cierta estatuaria nicaragüense, aunque las divergencias de tamaño, método, simbolismo, etc. indican culturas diferentes.

Núcleos estatuarios

Al formar unidad territorial e incluir regiones de fácil difusionismo cultural, destacan en Centroamérica tres núcleos estatuarios de cierta importancia: con esculturas que podrían asociarse, de una manera u otra, con ciertos ejemplares nicaragüenses, a saber:

Panamá

Barriles, Provincias de Chiriquí en Panamá encierra impresionante concentración escultórica, sin que exista parecido con las estatuas de Nicaragua; no así, dos de la Provincia de Coclé (Verill, 1927).

Honduras

Las esculturas localizadas a orillas del Río Ulloa en Honduras (Gordon, 1897) poseen ciertos rasgos semejantes a las de Nicaragua.

Guatemala

Las halladas en Queen Santo, Guatemala, al parecer muy arcaicas, guardan lejano parentesco con las nicaragüenses.

Corredor cultural

Desde época muy primitivas, la costa del Pacífico de Centroamérica constituyó corredor ideal por el que transitaban de Norte a Sur grupos de aborígenes cultural y lingüísticamente afines (Proto-Nahua, Nahua, Chorotega) estableciendo núcleos de población y diversas colonias que se extendieron hasta Nicaragua y más al Sur. Los Chorotegas primitivos, merced a los contactos culturales y comerciales en sus éxodos a lo largo de la costa Pacífica de Centro y Suramérica, llevaron consigo ciertas tradiciones cerámicas y escultóricas. Así lo comprueban en parte los hallazgos arqueológicos señalados anteriormente, cuyos sitios, —excepto el altiplano boliviano— se hallan no muy alejados del mar.

Origen autóctono

Los raros ejemplares de esculturas con semejanzas a las de Nicaragua tienen en su haber insuficiencia ejemplar y categorial; mientras que las de Nicaragua poseen un haber extensísimo tanto en número, tamaño y forma como en categorías esculturales, lo cual niega todo origen sureño. Además, la múltiple ejemplaridad estatuaria precolombina de Nicaragua (pasan de un centenar las de gran tamaño, y el doble los medianos y pequeños), permite seguir su evolución casi completa, desde las rudimentarias y poco detalladas "boulder" o "potbelly" de la época Preclásica, hasta las más pormenorizadas en cuanto a la base pedestales, cuerpo, extremidades y ornamentación, propias del Clásico y Postclásico.

Las diversas categorías escultóricas regionales de Nicaragua Precolombina (costa del Pacífico, sección

lacustre, Chontales y Costa Atlántica) indican grupos seriales provenientes de una evolución creciente y en constante auge hasta alcanzar el máximo desarrollo en Chontales; circunstancias y particularidades que demuestran un origen autóctono. Con todo, no es ésta la última palabra, pues ameritan profundos y continuados estudios que permitan una conclusión definitiva.

Objetos caseros

Además de la estatuaria, talló el aborigen multitud de objetos de innegable valor utilitario y estilístico, tales como metates, morteros, miniaturas de jade, toda clase de artefactos caseros, etc. Entre todos, destacan los metates o piedras de moler, destinados a triturar granos y semillas; objetos compuestos de una plataforma más o menos cóncava sostenida por tres patas que se afianzan al suelo, acompañado de su respectiva "mano" o rodillo.

El crecido número de tales artefactos y su gran variedad tipológica ornamental ya sean sencillos o prolijamente adornados, de cabezas antropomorfas o zoomorfas (jaguar, mono, tortuga, aves, etc.), acompañados de dibujos geométricos en una o en las dos caras, o artísticamente caladas tanto las patas como la cabeza, atestiguan no solo su difusión cuanto, sobre todo, la habilidad artística del escultor.

Los morteros, de forma redonda, cuadrada o rectangular, destinados a macerar y preparar ciertos alimentos —pudieron servir también como incensarios— no desmienten la fama atribuida al tallador indígena de experto y hábil cincelador.

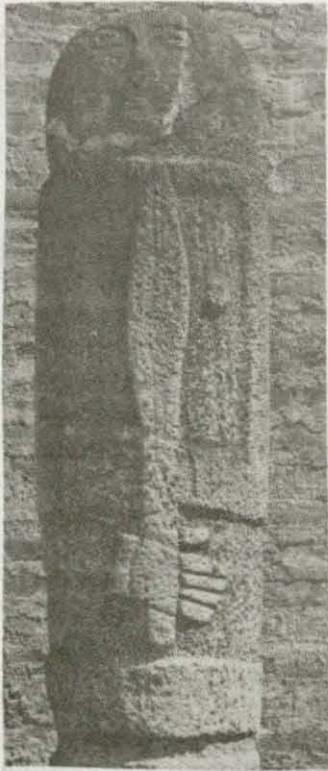
El jade

Más precioso que el oro para el indio nicaragüense, era el jade: su belleza y colorido que varía desde el verde oscuro al verde manzana y el azul claro, pasando por todos los matices del gris hasta el blanco, más su capacidad de pulimentación, hacíanle el mineral más codiciado. El valor intrínseco que tenía y su misma rareza convertíanlo en material de lujo, exclusivo de la nobleza y, por ende, símbolo de rango, de poder y de autoridad. Al revestirlo de cierta aureola mística y esotérica, se comprenderá por qué el indígena apreciaba más los objetos de jade que las joyas de oro. Por la belleza de su pulimento y la variedad de su colorido, empleáballo en collares y gargantillas, adornos de la nariz y anillos para los labios, en cuentas lisas y alargadas, en pendientes antropomorfos y zoomorfos, en tallado de cabecitas humanas y de animales, estatuillas de dioses amuletos, talismanes, pectorales, así como en maravillosas miniaturas de jaguares, ranas, sapos, tortugas, coyotes, murciélagos, pájaros, etc.

(1975)



Parte superior del "ídolo" más representativo de Ometepe (fotografía de Matilló Vila).



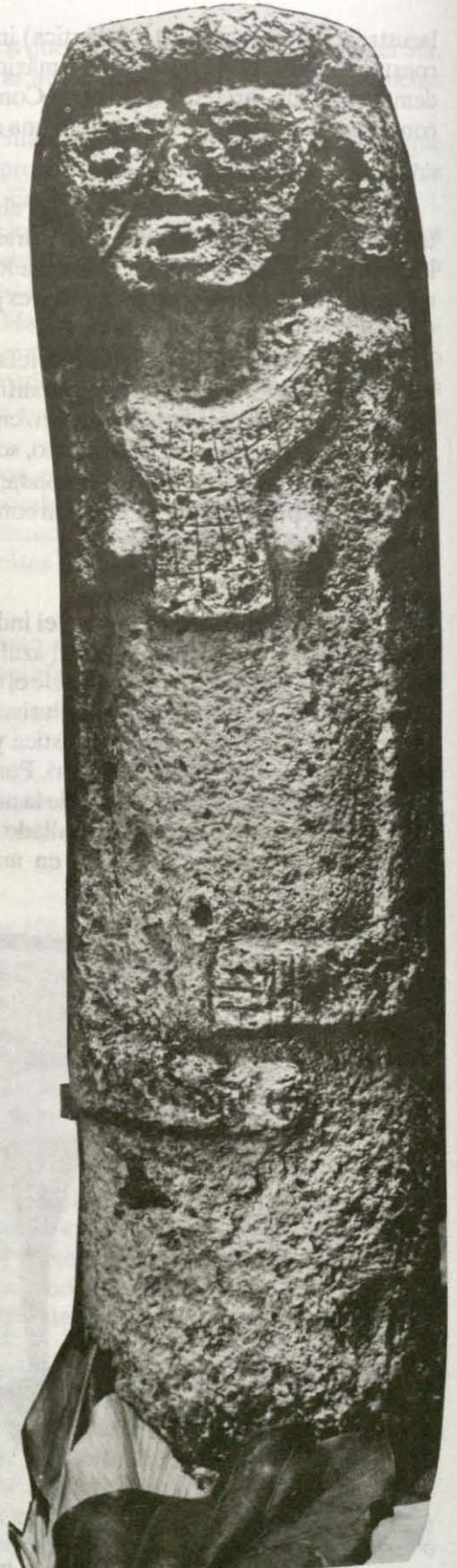
Estatua típica de Chontales
(Foto de Mariano Miranda)



"Representación de Tlaloc", según
Matilló Vila (fotografía de Thieck).



El "ídolo" más alto
de Nicaragua
(fotografía de Thieck).



Escultura funeraria (fotografía de
Ulrico Richters).

"Idolos" típicos de Chontales



“El Portaestandarte”, Colección “Squier-Zapatera”
(Foto de Otaño, 1960)



"Idolo" de Momotombito (fotografía de la Smithsonian Institution, Washington).



Máscara zoomorfa en el Museo de Juigalpa (fotografía de Richters).